

# CORDUBA ARCHAEOLOGICA

Núm. 14 - Año 1983-1984

## BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

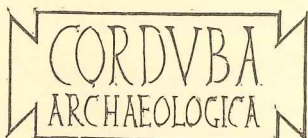
### SUMARIO

- B. GAVILÁN *Materiales E. Metales de la Cueva de La Murcielaguina (Priego).*
- D. VAQUERIZO *Material ibérico del Museo de Priego.*
- A. MARCOS *Recipientes griegos de bronce en el Museo de Córdoba.*
- A. MARCOS *Pulsera ibero-romana en el Museo de Córdoba.*
- A. M.<sup>a</sup> VICENT *Retratos femeninos antoninianos en el Museo de Córdoba.*
- A. RECIO *Cinco inscripciones cordobesas.*

**JUNTA DE ANDALUCIA**

CONSEJERIA DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES



**BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL  
DE CORDOBA. Núm. 14 - Año 1984-1985  
ISSN.0211-2078**

**Fundadores:**

Ana María Vicent Zaragoza  
Alejandro Marcos Pous

**Consejo de Redacción:**

Director: Alejandro Marcos Pous  
Subdirectora: Ana María Vicent Zaragoza  
Consejeros: Rafael Contreras de la Paz  
Manuel Ocaña Jiménez  
Julio Costa Ramos

**Secretaría:**

Esperanza Parera Fdez.-Pacheco  
María Miraimen Ramos

**CORDVBA ARCHAEOLOGICA** es una revista que publica trabajos sobre Prehistoria, Protohistoria, Historia y Arqueología de las Edades Antigua y Media de Córdoba y provincia.

Se intercambia con las publicaciones similares.

Está abierta a la colaboración científica de los investigadores españoles y extranjeros.

Para colaboraciones, intercambios, información, etc.:

Secretaría de **CORDVBA ARCHAEOLOGICA**

Museo Arqueológico Provincial

Plaza de Jerónimo Páez, 7, 14003 Córdoba (España)

Teléfs. (957) 47 40 11 y (957) 47 10 76

# CORDUBA ARCHAEOLOGICA

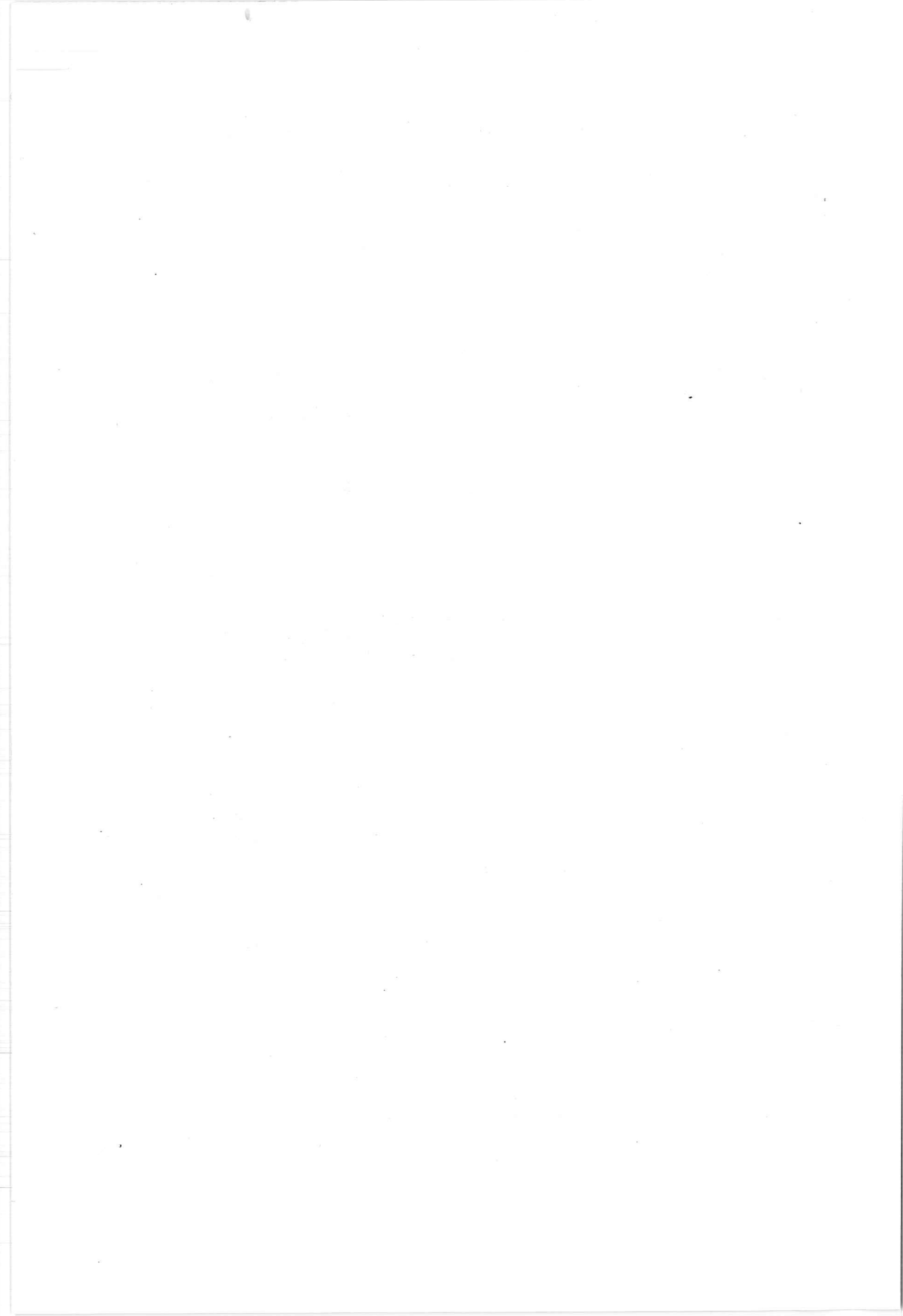
Núm. 14 - Año 1983-1984

## BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

### SUMARIO

B. GAVILÁN	<i>Materiales E. Metales de la Cueva de La Murcielaguina (Priego).....</i>	3
D. VAQUERIZO	<i>Material ibérico del Museo de Priego.....</i>	11
A. MARCOS	<i>Recipientes griegos de bronce en el Museo de Córdoba.....</i>	27
A. MARCOS	<i>Pulsera ibero-romana en el Museo de Córdoba.....</i>	39
A. M. <sup>a</sup> VICENT	<i>Retratos femeninos antoninianos en el Museo de Córdoba...</i>	43
A. RECIO	<i>Cinco inscripciones cordobesas.....</i>	61

**JUNTA DE ANDALUCIA**  
CONSEJERIA DE CULTURA  
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES



ALEJANDRO RECIO VEGANZONES

**CINCO INSCRIPCIONES DE CORDOBA  
Y SU PROVINCIA**



## INTRODUCCION

En estos últimos años se ha incrementado no sólo el rico acervo arqueológico monumental sino también el epigráfico de Córdoba y provincia. En este último campo se han dado a conocer varias inscripciones cordobesas pertenecientes a diversas épocas y dominaciones por las que pasó su territorio. Únicamente señalamos en nota algunas de tiempos ya cristianos (1).

Hoy para acrecentar su epigrafía ofrecemos cinco epígrafes cordobeses que creemos inéditos y que hemos podido localizar de diferentes modos no en Córdoba sino en la ciudad de Sevilla, aunque parezca algo incomprendible al público. Dos de estas inscripciones (que en su catalogación podemos llamarlas «ambulantes») encontraron puerto inseguro y comercial en la casa sevillana del comerciante en antigüedades señor Vázquez; según se nos refirió, las dos piezas «náufragas» llegaron allí procedentes de la población cordobesa de Posadas, y como oriundas de solar tan rico en vestigios arqueológicos las publicamos aquí. No se nos permitió sacar de ellas una fotografía, saber el sitio exacto de su hallazgo y quiénes fueron sus últimos poseedores. Sólo pudimos conseguir de dicho anticuario hacer una brevísima descripción de ambas inscripciones que son latinas no cristianas. En cambio, poseo fotografías de otros dos importantes epígrafes, procedentes de Itálica, que vimos en la tienda de antigüedades de don Antonio Plata, también en Sevilla, que daremos a conocer en otra ocasión.

Otros dos epígrafes —uno muy mutilado— y de tardía época deben haberse perdido ya para siempre. De ellos sabemos que aparecieron en la ciudad de Córdoba y conservamos sus textos en un manuscrito de la Biblioteca Colombina de Sevilla (2). Formaron parte de las antiguas colec-

(1) A. MARCOS POUS —A. M.<sup>a</sup> VICENT, Inscripción paleocristiana cordobesa de la difunta Victoria, *Córdoba*, núm. 6, vol. II (1977), pp. 151-176; J. CASTRO SÁNCHEZ, Cinco inscripciones funerarias de Córdoba, *Habis*, 8 (1977) pp. 445-454, dos son visigodas; J. GIL y J. GONZÁLEZ, Inscripción sepulcral de un noble visigodo de Egabrum, *Habis*, 1. c. pp. 455-461 M. L. CANO NAVAS, Inscripción romana inédita en la provincia de Córdoba, *Actas del I Congreso de historia de Andalucía, I: Andalucía en la Antigüedad*, Córdoba 1978, pp. 347-353.

(2) Ms. —*Papeles Varios*— 64- 8- 133, ff. 197v-198r.

ciones de numismática y epigrafía del célebre cordobés don Pedro Leonardo de Villacevallos (3).

Del quinto epitafio, mozárabe, pudimos tener noticia en 1979 gracias a la gentileza de don Rafael Manzano Martos, conservador de los Reales Alcázares de Sevilla. Según referencias del mismo había sido poco antes descubierto ocasionalmente en un lugar próximo a la ciudad califal cordobesa de Medina Azhara y entregado a él por los halladores para publicarlo, cosa que sepamos no ha hecho, no obstante haberle transcrito y traducido su texto.

Analicemos en orden cronológico cada una de las inscripciones, presentando brevemente su contenido epigráfico, poético e incluso simbólico.

### I. ARAS FUNERARIAS DE POSADAS (CORDOBA)

Conocida es la riqueza de yacimientos arqueológicos existentes en el término de esta población cordobesa, como lo son los de la zona sevillana con ella colidantes. No voy a enumerar ahora ninguno de los antiguos y recientes hallazgos cerámicos, escultóricos y epigráficos de este fértil territorio, bañado por el *Baetis* y en el que vierte sus aguas el *Singilis*. Sólo describiré las siguientes piezas funerarias como provenientes de la mencionada comarca.

#### a) Arula del niño *Superatus*

Arula de piedra caliza muy dura. Sus dimensiones son: 40 cm. de altura por 28'5 de longitud y unos 27 cm. de grosor en todas sus caras. Le falta su base y la mitad de la parte media inferior; conserva en su zona alta el *focus* de 13 cm. de diámetro y 2 de profundidad, y su zócalo de unos 5 cm. de altura. Además presenta una ruptura en el lado derecho afectando ésta únicamente a las letras finales del último renglón.

(3) En el Ms. anterior, ff.90r-117, hay una copia de: *El Erario Cordubense de don Pedro Leonardo de Villazevallos, su colono. Murió en sus casas vinculadas aquí en 13 de junio/ del año 1774, se enterró en el convento de S. Pedro de Alcántara. Su/célebre Moneterio, Lapidario etc. son celebrados de todos/*. (Esta portada es de don Manuel José Díaz de Ayora y Pinedo).

En el mismo Ms. ff.138r-138v: *Monedas o Medallas Imperiales de don Pedro de Villazevallos... 1740* y en los ff. 139r-153v: *Numismalógico de don Pedro Leonardo de Villazevallos... a fines de febrero de este año de 1770*.

Su colección epigráfica ocupa en el mismo Ms. los ff.160r-199, con el siguiente título: *Explanación Antiguo-Lapídea inscripcional de el Museo de don Pedro Leonardo de Villa y Zevallos, natural de Córdoba, fijado y establecido en el Patio primero de sus Casas Principales de ella y del señor don Rafael, su Padre, Cavallero del Orden de Santiago, en la calle de los Pabas, calleja de su apellido y calle y collación de la santa Iglesia Catedral Año 1640*.

Tenemos en preparación un estudio sobre algunas célebres colecciones de Antigüedades en Andalucía. Sólo citamos esta de Córdoba, la que reunió en su Palacio de Lora de Estepa don Juan de Córdoba y Centurión y la formada en Cádiz y el Puerto de Santa María por don Juan Terry, marqués de la Cañada.



Su texto, distribuido en cinco líneas, está prácticamente entero, salvo la mutilación indicada, ocupando la cara principal suavemente pulimentada. Las letras, de tipo actuario y poco profundas por la dureza del material, son generalmente uniformes y llevan finos ápices, siendo la altura de las del primer renglón de 6 cm., y de un poco más o menos la de las demás líneas. Las interpunciones son suaves pero poco cuidadas, mínimos los espacios interlineales y variada la longitud de cada renglón dentro del espacio no enmarcado del texto.

He aquí el contenido del mismo, su transcripción y traducción:

D · M · S ·  
S V P E R A T V S ·  
A N N · X ·  
P I V S · I N S V I S ·  
S · T · [T · L]

Es decir: *D(is) [M(anibus)] S(acrum)/Superatus/, ann(orum) X,/ pius in suis/. S(it) t(ibi) [t(erra) l(evis)]*.

Se traduce, atendiendo al sentido, así: «(Sepultura) consagrada a los dioses Manes. Superato, de diez años, piadoso entre los suyos, (aquí reposa). Que te sea leve la tierra».

El texto no nos da la filiación del difunto. Su único elemento onomástico, no muy frecuente, como nombre, lo encontramos también en Málaga (con el prenomén *Servilius*) y en Itálica (con el prenomén *Fabius*) (4). También falta el apelativo *puer*, bastante normal en difuntos niños, presente, por ejemplo, en el epitafio de *Primus* hallado en Gilena (Sevilla) que publicaré en breve. Tampoco se menciona el tan corriente *hic situs est*.

#### b) Fragmento del ara funeraria de Fabia Mirina

Se trata de la parte frontal o cara anterior de una ara, de piedra caliza, cortada verticalmente, dividida en dos trozos por una ruptura en diagonal que no afecta para nada al texto. De los dos fragmentos, el mayor pertenece a su zona inferior, llevando un pequeño desconchón en el ángulo izquierdo que mutila varias letras del comienzo del 7.º renglón. Esta pieza, que da la sensación de ser una lastra, tiene 35 cm. de altura máxima, 30 de ancho y un grosor de 12'5 cm. (que sin duda sería mayor al estar cortada verticalmente); se presenta pulimentada en su cara inscrita y, por la razón apuntada, muy desigual en la posterior.

El texto, en capital rústica, va cuidado con esmero en la primera línea y es menos elegante en las demás; su incisión es poco profunda al igual que las interpunciones triangulares, presentándose éstas, al parecer, en forma de «haedera distinguens» en la primera línea. Varía la altura de sus letras y

(4) J. VIVES, *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona 1971, núms. 279 y 3393, respectivamente, ya registrada en *CIL II*.

por tanto las distancias de los espacios interlineales, siendo también diversa la longitud de cada renglón.

Su contenido es el siguiente:

D · M · S ·  
F A B · M I R I N E  
V I X · A N N · X X V  
M A R I T E · S A N C  
T I S S I M A E · G E  
M I N V S · M E M O R I  
...H · S E S T T L ·

Su transcripción es: *D(iis) M(anibus) S(acrum)/Fab(iae) Mirin[a]e/ vix(it) ann(os) XXV/, marit[a]e sanc/tissimae, Ge/minus memori/am ¿ p(osuit) ? H(ic) s(ita e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis)/, o bien en lín. 5 y 6: minus Memori'[us], etc.*

El epitafio presenta algunas peculiaridades que conviene subrayar. El nomen *Fabia* es bastante común, pero el cognomen *Mirina* resulta francamente raro y casi diría excepcional en época romana (a menos que se considerara error del lapicida por *Marina*, no infrecuente). En Occidente latino sólo encuentro los parecidos —no iguales— *Mirinia* y *Mirinianus* (5). Entre griegos tenemos *Myrinos*, nombre del mítico héroe fundador de la ciudad de *Myrina* (Eólida, costa del Asia Menor) y de un epigramático. Además del nombre de dicha ciudad (y de otra en la isla de Lesbos), *Myrina* (igual que la difunta de esta ara cordobesa) se llama una hija del mítico eólida Creteo, rey de Iolco, tía de Jasón el de los Argonautas (6). De lo dicho se deduce que el cognomen de nuestra *Fabia Mirina* es de tipo griego, al parecer único por ahora en Hispania y tal vez en el Occidente latino.

En cuanto al nombre del dedicante, *Geminus*, es como cognomen bastante frecuente, incluso en Hispania (7). Si lo que sigue fuera también un elemento onomástico, *Memorius*, tendríamos aquí un apellido no tan común pero también documentado al igual que sus análogos *Memor*, *Memoralis*, etc. (8).

Resulta algo rara la expresión *marita* para designar a la mujer casada, aunque se documenta con buenos testimonios literarios (p. e. Horacio) y epigráficos, también en Hispania (9), en paralelismo femenino con el común *maritus*, referido al casado, al recién casado, al novio formal e

(5) I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Helsinki 1965, p. 150.

(6) Para la ciudad, resumen en *Encicl. A. A. O.*, vol. IV, Roma 1963, s. v., p. 306-316; A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, Madrid 1975, p. 265, 276; otras informaciones: *Der Kleine Pauly*, vol. 3, München 1969, s. v., c. 1.520 s.; todos ellos con la correspondiente bibliografía.

(7) I. KAJANTO, *o. c.*, p. 294; *CIL II Suppl.*, índices.

(8) *Idem*, p. 255.

(9) *CIL II* 590, 4.554.

incluso al pretendiente. Aquí *marita* estará simplemente por «esposa», como induce a pensar el adjetivo que sigue, o tal vez «recién casada», por su edad, aunque las mujeres solían por lo general casarse antes de la edad de la difunta. Aquí esperaríamos más bien los corrientes *uxor* o *coniux*; observamos, de paso, como dato curioso, que a la esposa se la llama *costo-lla* en una inscripción cristiana de la catacumba de Grottaferrata, cercana a Roma (de la que publicaremos un estudio sobre sus pinturas).

Si en lugar de *Memori[us]* se leyera, también por conjetura, *memori[am p(osuit)]*, recordaremos que la expresión, de origen pagano, abunda en una pequeña serie de inscripciones hispanas, consideradas por algunos como paleocristianas (10). El que se leyera esta expresión, difundida entre cristianos, y el superlativo *sanctissima*, no son indicios suficientes del cristianismo de la difunta, pues estos elementos se encuentran también en formularios paganos (11).

## II. TRES INSCRIPCIONES MOZARABES DE CORDOBA

### a) Epitafio de la Virgen Basilissa

Es esta una de la inscripciones versificadas mejor conservadas en su género, tanto de época visigoda como mozárabe, de las que convendría ya hacer un elenco incluyendo en él también las que conocemos a través de fuentes literarias (12). Aquí tan sólo haremos el análisis epigráfico de esta pieza, dejando para especialistas el estudio gramatical, poético y el contenido histórico-litúrgico de la misma.

Se trata de una losa de mármol blanco con granulado fino, de forma rectangular, que mide 31'5 cm. de altura, 26'5 de longitud y 4 cm. de grosor. Procede de Córdoba, de los alrededores de Medina Azahra. La vi en los Reales Alcázares de Sevilla (12 bis). Tiene pulimentada sólo su cara inscrita y presenta mal recortadas todas sus aristas, apreciándose en la del lado izquierdo una pequeña muesca que afecta a la cenefa que encuadra el texto. Éste ocupa un espacio de 24'5 cm. de alto por 21 de longitud máxima, y la cenefa mide un centímetro y medio de anchura quedando, desde ésta a los bordes de la lápida un centímetro.

Los cuatro listones que forman la elegante cenefa ornamental ofrecen una decoración de tipo sogueado que recuerda un tema clásico en motivos

(10) J. VIVES, *o. c.*, 6804; J. VIVES, *ICERV*, 1, 2, 3, 4, 5-9 y 14; también A. MARCOS POUS y A. M.<sup>a</sup> VICENT, *o. c.*, en nota 1.

(11) Para *sanctissima* en Hispania entre no cristianos *CIL II* 497, 1.197, 2.502, 2.642, 4.299, 5.075.

(12) De momento vid. Ae. HÜBNER, *Inscript. Hisp. Christ. Suppl.*, Berlín 1910, Indices p. 151 (*Carmina*); para comparaciones con la poesía no epigráfica de la época vid. I. GIL, *Corpus Scriptorum Mozarabicorum*, Madrid 1973, I p. 344-361; II p. 665, 685-693.

(12 bis) El epígrafe debió haber sido entregado al Museo Arqueológico de Córdoba. No ha sido posible ilustrar este artículo con las deseadas fotografías, solicitadas por el Museo reiteradamente ante quien retiene en Sevilla la pieza arqueológica cordobesa. *N. del D.*

musivos y arquitectónicos y van separados por otro elemento floral en sus cuatro ángulos; éste va formado por un corto tallo del que nacen cinco hojas lanceoladas (la última es el meristemo primario) que crecen en sentido diagonal y dan la sensación de ser otros tantos nudos angulares que enmarcan los listones de la cenefa.

El texto se compone de seis líneas con letras altas y estilizadas, de incisión y grosor poco profundo y ancho, y de formato no del todo uniforme. Decimos esto porque si algunas recuerdan de lejos el trazado de la capital rústica, otras se convierten en unciales y de proporciones reducidas a lo largo del texto. Este, al carecer de interpunciones, llevar ciertos signos de abreviatura y apóstrofes, y principalmente al ir alternándose indistintamente vocales y consonantes tomando diversas dimensiones y rasgos, da la impresión de formar una página de un manuscrito con caracteres caligráficos visigodos y mozarábigos.

Como resultaría enojoso dar las dimensiones de las letras en cada línea (cuya longitud es casi idéntica en muchas) advertimos que la altura de las letras —salvo aquellas que por motivos de espacio van reducidas— es de 3'6 cm. a 4 cm. aproximadamente. Esta última dimensión solamente tienen las tres primeras letras de la línea tercera, conservando el primer formato los demás renglones, a excepción del último, como puede apreciarse a simple vista.

Debido a tales circunstancias, algunas letras, vocales y consonantes, revisten características especiales por motivos caligráficos de la época. Tales son, por ejemplo, la A, B, D, G, H, PR, T y el grupo U-V, que con frecuencia a lo largo del texto forman nexos con otras como sucede con la MN, PR y TE; a veces conservan su trazado clásico, y la mayor parte de ellas se combinan, o cobijan en sus senos o ápices, con otras letras de menores proporciones. Este fenómeno de grafía latina nos refleja resabios de la del mundo árabe en cierto modo, manteniendo intacta la elegancia del conjunto del texto y las características de la época, tanto cordobesa como toledana.

Para mejor comprensión del texto veamos las particularidades que nos ofrece en cada una de las líneas, analizando los signos simbólicos que llevan y las dudas que nos pudieran sugerir algunas de sus abreviaturas ortográficas y numéricas.

Encabeza la primera línea una cruz latina, de buen trazado en su palo o madero vertical, de 3'5 cm. de altura, y en el transversal que tiene 1'5 cm. de longitud. Presenta la forma potenziada en sus cuatro extremos, suavemente incisos. Una cruz con tal módulo no es habitual en la anterior epigrafía visigoda, ya que es la cruz llamada monogramática la que inició el texto del epitafio, y el «chrismon», acompañados casi siempre de las letras apoca-

lípticas. Sobre el particular no queremos alargarnos por haberlo hecho en otros lugares (13).

Si en la epigrafía clásica la fórmula de invitación a rogar por el difunto suele ir, por regla general, al final del texto, en este de sabor clásico y por añadidura poético epitafio, se desarrolla en varios versos del mismo. El indeterminado *qv̄isqv̄is* no se reduce a la sola abreviatura de dos Q como en el *quocumque* romano —letras que en nuestra inscripción siempre tienen muy pronunciado su ápice inferior— sino únicamente a colocar entre dicha letra y la I no un signo de abreviación, como pudiera parecerlo el que llevan, sino la letra V que aquí aparece como uncial ondulada.

Por lo que al verbo *advenerit* se refiere: la V lleva un travesaño horizontal dando la impresión de A invertida y las letras NE forman nexa, estando entre él y la T final la sílaba RI de tamaño menor. Característica es siempre la T presentando truncado su ápice superior a la derecha y formando su bucle típico hacia la izquierda.

El vocablo *nomenque* forma una original abreviatura, estando en nexa las tres primeras consonantes sobre las que va el signo de abreviación, y al margen derecho de la enclítica Q se aprecia, mejor que una «u» uncial, un rasgo que parece apóstrofe. Ni en el sustantivo ni en la conjunción hay vocal alguna.

Al final de la primera línea el gerundio *legendo*, por motivos de espacio, tuvo que dividirlo el lapicida en tres planos, conservando el primero la altura de la línea —aunque la E va inscrita dentro del espacio de la L en su primera sílaba y las otras dos sílabas en dos renglones. Sobre la E segunda va el signo de abreviación sustituyendo a la N.

En la segunda línea el nombre, en genitivo, de la difunta va sin diptongo al final, apareciendo la E, como siempre se ve en las demás del texto, con su travesaño central más alto que de lo ordinario. La novedad nos la ofrece la B inicial al tener sus dos senos muy reducidos, colocados en los extremos de su palo vertical —en tal forma aparece en las otras del epígrafe— entre los que queda inscrita la A de reducido tamaño. El *hv̄ivs*, que hace alusión al nombre de Basilisa, directamente se refiere a la palabra inicial de la tercera línea; la grafía de este pronombre es ciertamente original ya que la H viene como minúscula y la V, de pequeñas proporciones, va adosada al ápice de ella, estando colocada la otra V, pero en tipo uncial, entre la I y la S. Las dos MM con la E del verbo *commendet* forman nexa, con la particularidad de ir la O (tan pequeña que parece minúscula) entre las dos primeras consonantes; la N dentro de los ápices central e inferior de la E, al igual que la T final, ocupa el mismo espacio de la referida vocal. Tanto la abreviatura de *Domino* como el *precibvs* constituyen un verda-

(13) A. RECIO VEGANZONES, *Baetica paleocristiana y visigoda: Estepa y Osuna, Rivista di Archeol. Crist.*, 54 (1978) pp. 34-40, 60-62 y 67-72; y *Baetica paleocristiana y visigoda: la antigua Nebrissa, hoy Lebrija, Ibidem*, 55 (1979) pp. 49-62.

dero jeroglífico. En la primera, la D es del tipo «delta» minúscula griega, frecuente en la epigrafía visigoda, de prolongado apéndice curvilíneo que parece una Q invertida. Sobre la N va la línea horizontal como abreviatura y por encima una minúscula tilde parecida a un punto; letra esta que siempre, tanto en nexa como aislada, tiene alargado su primer palo vertical y muy reducidos los otros dos, bajo los que aquí va la O. La última palabra de la segunda línea inicia con nexa en las dos primeras letras, ocupando la E, en forma diminuta griega, el espacio entre el seno de la P y de la R. La letra C lleva inscrita la I, del mismo modo que lo va la V entre los senos de la B.

La tercera línea da comienzo con la palabra abreviada SPM, que lo es de *spiritvm* y sobre ella la abreviatura, de centímetro y medio de longitud, que lleva encima un punto o tilde. Al llegar aquí surge una duda ante las dos letras siguientes, ya que pudieran formar la enclítica «VE» o la conjunción «AC», duda que se acrecienta con la grafía de las dos letras. Efectivamente: la primera lleva según ya hemos indicado, el travesaño, constituyéndola en una A invertida, como sucede en la palabra siguiente en una C, pero con la particularidad de llevar en la curvatura media superior de su arco una tilde que la convierte en una original E, letra que veremos casi al final de esta línea. Nos inclinamos, con cierta reserva, a la primera hipótesis por la razón apuntada y por comenzar el adverbio *valde* con una letra cruzada por el mencionado travesaño. Dentro de la D helenizante va la vocal final. De esta palabra no es fácil saber si refuerza al *piis* que le sigue o al verbo *condolet*. En éste la penúltima letra tiene las mismas características que la referida E de la enclítica, y le antecede el ablativo *mente*, si no es que debe leerse *mens et*, ya que el último forma nexa, apareciendo, junto a la voluta del ápice izquierdo de la T, un rasgo que pudiera ser una S pequeña que formaría grupo con la diminuta N, puesta entre los dos travesaños bajos de la E. En el anterior verbo van en nexa ND y de menores proporciones las tres vocales en el centro de la línea, ocupando la segunda O el punto medio de la curvatura de la D.

Finaliza el tercer verso con la conjunción *si* en posición acrobática. En el comienzo de la cuarta línea encontramos otra vez el que hemos llamado apóstrofe al lado derecho de la Q. En la palabra *benigna* sobresalen las mayúsculas, mientras que las vocales aparecen diminutas y, con grafía original, la A por ser diversa de las demás del texto. Ciertas curiosidades y dudas nos ofrece el vocablo *propositvm*. Las dos primeras letras van en nexa, estando la tercera, en diminuto formato, al pie del ápice inferior de la R. Si en la sílaba final *-tvm* podemos ver un nexa también, al estar la T dentro, o arrancar del centro, de una pequeña V (nexa parecido al *victor* en compendio) no sucede así con la M que parece llevar encima otra letra. Esta pudiera ser una U o una C; más si se tratase de la segunda, con ella, y repitiendo la V y la M, contaríamos con una preposición que haría referencia al signo monogramático siguiente y que convendría transcribirlo en

ablativo. Si así fuera tal hipótesis, podíamos interpretar los otros pequeños signos o letras que van connexos tanto al palo vertical de la «rho» por su base, y al izquierdo transversal, como las dos simbólicas letras griegas que habitualmente penden de la cruz monogramática. No creemos fácil esta interpretación ni que tal signo cristológico vaya apoyado sobre un pedestal florido. Ciertamente no se ve una «alfa» perfecta, y la «omega» aquí —si es que lo es— aparece como C latina de la que pende una «o».

El verbo *servabit* viene apiñado por carencia de espacio, resultando casi imperceptibles la dos últimas letras y conservando la V y la B las características antes apuntadas. Aquí probablemente tendríamos que poner punto.

En el penúltimo verso son características las letras R y G de *virgo*; la primera por tener rasgos de una P y de una «h», debido a la exagerada colocación de los ápices superior y bajo; y la otra por su curvatura o voluta inferior, muy cerrada, y con fino apéndice. Además, en dicho renglón, la O de *obiit* es la única de mayor altura dentro de las de su género, y en el ablativo *die*, la I va dentro de la D, formando con ésta nexa la E.

La última línea está casi toda escrita en caracteres numerales romanos y salpicada de abreviaturas y de alguna que otra consonante y vocal. Con ello el compositor y el calígrafo del texto poético quisieron invitarnos a leerlo desdoblado y transcrito literariamente. En él se da la fecha del fallecimiento de Basilisa.

Abre la línea la cifra romana VI; posiblemente hay entre ambos numerales una tilde que pudiera interpretarse como una «o» diminuta. Es característico el palo izquierdo del primer signo inicial al estar trazado casi en diagonal por el lapicida para cubrir el espacio marginal e igualar el texto con la longitud de los demás renglones. Sobre la D del *Id(u)s* y las cuatro consonantes FBRS del mes van sendas rayas horizontales, signo de abreviación que se repite, pero con una tilde encima, al fin del renglón. La A de *Era* es de tipo uncial y las otras dos letras conservan los rasgos anteriormente señalados.

La grafía numeral del año, no obstante ser clara en su trazado, ofece cierta dificultad de lectura por la razón antes indicada. A la D, tipo «delta» minúscula, siguen cuatro C —no curvilíneas sino incisas con tres líneas formando ángulo recto— y a estas una Q mayúscula a la que no podemos dar valor numérico. Se trata ciertamente de la enclítica «que» aunque no lleve en el ángulo superior derecho signo o tilde alguno, como lo tiene en los renglones primero, cuarto y quinto. Completan la fecha exacta otros signos numerales, siendo el más curioso el llamado «signo de reducción de caligrafía» (14). Nos referimos a la cifra XL en que aparentemente se deja

(14) J. VIVES, *Inscrip. crist...*, pp. 186-190, en donde demuestra que en la inscripción de Hübner núm. 254 —algo posterior a la nuestra— se da este mismo signo especificándose en ella mucho más la fecha; efectivamente en ella se lee: «obiit die secunda feria, hora XI, VIII klds. Iulias, Era DCCCCLX<sup>III</sup>», es decir, que la Era es la 994, correspondiente al año 956 de la nuestra, en la que el 23 de junio coincidía con un lunes.

ver solo una X pero que lleva adosado, o mejor anexo, al ápice alto del lado derecho un signo de tres líneas quebradas. Dicha X —que sin el mencionado tilde parece una «landa» minúscula— va por encima del pronunciado apéndice de la Q. A esta última cifra en compendio van acoplados cuatro palotes numerales seguidos de una «ia» cuyo cuerpo o seno inferior es diminuto pero su ápice derecho es tan alto —aunque más estilizado— como la cifra final del texto. Se trata, pues, de la Era 944.

Es de advertir que muchas de las características paleográficas analizadas se hallan en otras inscripciones mozárabes.

Después de esta descripción, he aquí el texto:

Q(V)ISQ(V)IS ADVENERIT NOMENQ(VE) LEGE(N)DO  
 BASILISSE HVIUS COMMENDET D(OMI)NO PRECIBVS  
 SP(IRITV)MVE VALDE PIIS MENTE CONDOLET SI  
 IAMQ(VE) BENIGNA PROPOSITVM SERVABIT  
 VIRGO MODESTA OBIIT NAMQ(VE) SUB DIE  
 VI ID(V)S F(E)BR(VARIA)S ERA DCCCCQ(VE)XLIIIIA

Q(u)isq(u)is advenerit nomenq(ue) lege(n)do  
 Basilisse hvius commendet D(omi)no precibvs  
 Sp(iritv)mve valde piis mente condolet si  
 Iamq(ue) benigna propositvm servabit  
 Virgo modesta obiit namq(ue) sub die  
 VI<sup>o</sup> Id(u)s F(e)br(uaria)s Era DCCCCq(ue) XLIIIIa (15)

Traducción:

«Si alguien se acercara y leyese el nombre de Basilisa, o si en su corazón se condeue, encomiende al Señor con las más fervientes súplicas el espíritu de ésta.

Porque gustosa ya cumplió el compromiso con Cristo y murió virgen modesta el día sexto de los Idus de febrero y en la Era nongentésima cuadragesima cuarta.»

En el epitafio no se indica la edad de Basilisa, pero sí la fecha de su fallecimiento que fue un 8 de febrero del 944 de la Era Hispánica, correspondiente al año 906 de la nuestra.

El nombre de Basilisa, abundante en el martirologio romano y poco frecuente en la epigrafía de épocas visigoda y mozárabe, debió recibirlo la difunta de la homónima mártir egipcia, heroína de la virginidad, que junta-

(15) En la línea tercera del texto latino hemos preferido a la «ve» ¿enclítica? la disyuntiva «vel», subordinando también el *valde piis* no al *condolet si*, sino al *precibus* del renglón segundo. Igualmente prescindimos de la supuesta «c» o «u» sobre la «M» final de *propositum* en la cuarta línea y de la iteración de la V y M. Además, hemos transcrito gramaticalmente en dativo la simbólica cruz monogramática de la que posiblemente penden las dos letras griegas y a las que acompaña ua «omicron», aquí latina.



mente con su esposo S. Julián (16) fue venerada en la Hispania visigoda y en época posterior. Recordemos que en Salamanca ya desde antiguo se le dedicó un templo, todavía existente, en el que aún quedan algunos restos arquitectónicos románicos.

La inscripción es muy concisa en datos biográficos de esta doncella virgen, y de los pocos que señala pudiérase pensar que probablemente fuera una joven que llevó vida retirada en uno de los monasterios que por aquel entonces poblaron Córdoba y sus alrededores.

Tampoco sabemos con certeza —no obstante lo arriba indicado— la procedencia exacta del epitafio, de características similares a otros conocidos (17) y, por tanto, la ubicación de la necrópolis, visigoda y mozárabe, o de propiedad monacal, en la antigua periferia cordobesa (18).

Ponemos punto final dejando para otros, según queda dicho, el análisis gramatical y poético de estos versos en los que ciertamente quedan resabios de clasicismo latino.

#### b) *Lápida marmórea del niño Mateo*

Publicamos esta y la siguiente inscripción por considerarlas inéditas aunque formaron parte de la antigua colección o *Explanario antiguo-lápidea inscripziional de el Museo de don Pedro Leonardo de Villa y Zevallos* (19). La presente inscripción está entera y entró a formar parte de dicha colección, situada en la calle de los Pabas, el año 1749. Esta es la noticia que sobre ella se da en el Ms de la colombina: «Piedra gothica alabastrina hallada en Córdoba que me regaló don Antonio Beltrán y Estaquero en el año 1749, de casi un palmo en cuadro y de dos dedos de grueso que existe en dicho mi lapidario» (20).

El texto debió ocupar cuatro líneas y sus caracteres latinos eran tal vez

(16) Vid. C. GARCÍA RODRÍGUEZ, *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid 1956, p. 209-212.

(17) F. NADAL, Lápidas mozárabes de Córdoba, *BRAH*, LXV (1914) pp. 466-470. Se trata de los epitafios de Justa (año 948) y de Rufina (977). El P. Fita en este mismo tomo y año, pp. 557-572, publica más inscripciones cordobesas.

(18) Probablemente tanto las dos inscripciones citadas como la de Ikilio, fechada entre 936-956, y la de una que llevó vida monástica (976) pudieran provenir, como la que estudiamos de Basilisa, no de la zona sur de la ciudad de Córdoba sino de la del oeste, por la orilla derecha del Guadalquivir. Por otra parte, sabemos que al norte de la ciudad, en la llanura entre la Sierra y el campo de la Merced, existió otra necrópolis de la que también pudieran proceder las anteriores inscripciones. Véase sobre esto: A. MARCOS POUS. Cuestiones críticas sobre la localización de las iglesias mozárabes cordobesas dedicadas a Santa Eulalia de Mérida y a Santa Eulalia de Barcelona, *Corduba*, núm. 4, vol. II (1977) pp. 29 ss. Ambas iglesias existieron en Córdoba, pero no es seguro que tuviera existencia histórica la santa homónima barcelonesa, y sí, en la ciudad Condal, una reliquia de la mártir de Mérida; *Cfr.* nuestro estudio: Probable representación martirial de S. Eulalia de Mérida en la plástica visigoda, *Miscellanea Amato Pietro Frutaz*, Roma 1978, pp. 77-96.

(19) El título entero de este catálogo en la nota 3.

(20) *Ms. Papeles Varios*, 64-8-133, f.197v.

muy parecidos a los del epitafio de Basilisa; además el copista transcribe con cierta fidelidad la grafía de las letras H —de formato minúsculo— y la T, que las dos veces que aparece muestra su ápice transversal sólo en el lado izquierdo. Tal vez en el texto se dieran algún nexos, como el posible IN del primer renglón, y letras de menor tamaño adosadas a otras de mayor altura. Quizá tanto el primer copista como el segundo no entendieron, en la última línea, la fecha numeral romana. El primer signo podría ser una D con el ya conocido trazado, mejor que otra letra alguna, por el mero hecho de que lleva en su parte superior un apéndice curvilíneo y arranca de su ápice inferior otro que cerraría por el lado derecho el seno de la D. Siguen a ésta cuatro palotes verticales llevando el primero en su mitad, y hacia la izquierda, otro más pequeño horizontal. No es fácil saber si se trata de una X seguida de III, de una L acompañada del mismo número o más probablemente de cuatro IIII, pero ¿en realidad no serían otras tantas CCCC, trazadas de la manera que van en la inscripción de Basilisa. Nos inclinamos, con dudas, hacia esta última hipótesis por las características epigráficas señaladas.

Así transcribimos nosotros del mencionado manuscrito esta inscripción:

OBIIT IN PACE	Murió en paz
FAMVLS DEI	el niño Mateo
MATHEVS PAR	servidor de Dios
VVLVS ERA DCCCC	Era ¿900=862?

La palabra, restituida por conjetura, *pace* viene en el Ms. así: P E, pero quizá entre ambas letras iría una A de menor tamaño, y dentro del seno de la C —adoptando la forma, tal vez, que hemos dicho llevaría la C numeral— estaría la E. Pudiera tratarse de una sola E final cuyo palo vertical toma la forma curvilínea en sus ápices extremos y horizontal el del centro. Así aparece dicha letra otras tres veces más en el texto. Restituimos *in pace* por analogía con formularios análogos, más corrientes en la precedente época visigoda.

No es frecuente el nombre Mateo, escrito con la «th», en la epigrafía hispana; no lo hemos visto consignado en la ya citada obra de J. Vives. Insistimos en las dudas de las transcripciones propuestas, debido a que no conocemos bien la fidelidad del copista.

Algún tiempo después de escrito lo anterior reviso la bibliografía acerca de las inscripciones del lapidario que en Córdoba poseía don Pedro Leonardo de Villacevallos y veo que este epígrafe fue ya publicado por Hübner en 1871 (21), con un calco. Al poco de pasar la colección cordobesa a la que el marqués de Casa Loring reunió en su finca de Málaga volvió a publicarse, sin ilustración, por M. Rodríguez de Berlanga (22). La

(21) AE HÜBNER, *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, Berlín 1871, núm. 225.

(22) M. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, *Catálogo del Museo Loringiano*, Málaga, 1903, núm. IV, p. 128.

losa se incorporó posteriormente al Museo Arqueológico de la Alcazaba malagueña y ha sido de nuevo publicada por R. Atencia recientemente con nuevo dibujo (23).

En los calcos publicados hay diferencias de carácter paleográfico que afectan a las formas de varias letras y sobre todo a la lectura e interpretación de los finales de las líneas primera y última. A la vista de los calcos debe descartarse en la primera línea mi interpretación (pensando en error del copista) *in pace*, resuelta por Hübner como *Nepe*..., considerado nombre personal (no documentado en ninguna otra parte, que yo sepa), y como *ne(m)pe* conjeturalmente o tal vez *nepos* por Atencia; la letra final —e se halla parcialmente reconstruida en el dibujo de Hübner y falta su mitad superior en el de Atencia, pero en el ms. de la Colombina por mi visto está entera, con lo cual se confirma su existencia y lectura. Me inclino, con una de las alternativas de Atencia, en leer aquí *ne(m)pe*, pues me comunica el amigo A. Marcos Pous que este adverbio es propio del formulario de algunas inscripciones mozárabes cordobesas como la N.º R.º 416 del Museo Arqueológico de Córdoba: *obiit nempe famula Dei*..., ordenación exacta a la de este epitafio.

Más dificultad encuentro ahora, a la vista de los calcos citados, en la lectura de lo que, en la última línea, sigue después de Era con signos distintos en Hübner y en Atencia. El ms. de la Colombina da un dibujo de ellos acorde con Atencia y discorda con Hübner. El primero de esos signos, por mí más arriba descrito, es interpretado por Hübner y Atencia como T pero difiere de la forma de esta letra en otras palabras del presente epígrafe y de otros mozárabes; por ello, a través del ms. me parecía una incompleta delta griega, como en numerales de época visigoda, hipótesis que ahora rechazo por encontrar muy escasos paralelos y muy tempranos en tiempos mozárabes. Los tres palos verticales que siguen con el breve trazo horizontal a la izquierda (y a mitad altura) del primero de ellos, no aparecen en el calco de Hübner pero sí en el de Atencia y en el ms., por lo que deben darse por seguros; mi hipótesis (pensando de nuevo en error de copista) de que serían restos de CCC, o incluso CCCC, no se mantiene en vista del dibujo de Atencia, creciendo por tanto la confianza en la bondad del copista. Sobre estas cifras me comunica también el doctor A. Marcos Pous que en las inscripciones mozárabes del Museo Arqueológico de Córdoba N.º R.º 23.290 (epitafio de *María*) y 23.291 (epitafio de *Iusta*) aparecen al final del numeral de la Era los mismo signos en ambos casos, después de otros precedidos por una T (signo de 1.000). Así pues habrá que leer T más otra indicación, típicamente mozárabe, que no sabemos cómo interpretar todavía.

(23) R. ATENCIA, Seis piedras medievales cordobesas en la Alcazaba de Málaga, *Bol. de Informac. Municipal*, Málaga, jul. sep. 1970, pp. 18 ss. especialm. p. 23.

De todo lo dicho se deduce que el calco de Hübner es defectuoso y correcto el de Atencia, que la transcripción del ms. citado resulta más fiable de lo previsto. La lectura quedaría así:

OBIIT	NE[M]PE	
FAMVLVS	DE[I]	
MATHEVS	PAR	Era posterior al 1.000, o sea,
VVLVS	ERATIII	posterior al 962 d. de C.

c) *Fragmento de ¿epitafio en verso de época mozárabe?*

Por razones obvias suponemos que este epígrafe sería hallado en Córdoba y que también se conservaba en la referida colección cordobesa. La forma que tenía el fragmento viene diseñada en una pequeña hoja añadida al final del citado manuscrito (24) y da la impresión, por lo recortado de sus aristas, que perteneció a la zona media central de la inscripción.

También aquí el texto se reduce a cuatro líneas truncadas, que presentan idénticas características de grafía, abreviaturas y nexos que los dos anteriores epitafios.

Las dos Q tienen su ápice inferior muy prolongado, la T y E forman nexo dos veces en la segunda línea y la NC también, con la particularidad de ir dentro de la última letra la I de menor tamaño que las otras. Al final de este último renglón hay un nexo que es difícil saber si es el antes referido de la TE o se trata de una cifra numérica que pudiera ser la X acompañada de I y que hiciera alusión a la edad que poéticamente viene expresada en la misma línea.

Si el comienzo del texto mutilado es fácil suplirlo en las dos primeras líneas y en la cuarta, no lo es así en el tercer renglón en el que sus trece letras están sin separación alguna.

A continuación transcribimos, con cierta inseguridad, el texto poético incompleto de este epitafio, carente de nombre del difunto y de la fecha (día, mes y Era de su fallecimiento) si no es que se quiera ver en los tres renglones finales. Podría fecharse dentro del siglo X, poco más o menos.

.....  
 ..... m] I S E R Q (ue).....  
 ..... an]NO INCIPIENTEQ(ue).....  
 ..... mort]EM ILLE NO ET IEP.....  
 ..... m]NIVM O B I I T.....  
 .....

Insistimos una vez más en la dificultad que nos ofrece la penúltima línea; pues separando la E inicial de la M, y añadiendo esta última letra a

(24) F. 198r del ms. mencionado en la nota 20.

las tres siguientes, nos daría *mille*, cosa que no creemos probable. Después de la última palabra conservada de la segunda línea actual hay un signo de dudosa transcripción.

\* \* \*

Concluimos estas notas epigráficas esperando haber contribuido en algo a aumentar el número ya abundante de inscripciones de Córdoba y su provincia. Asimismo agradecemos la invitación que nos hicieron en Roma (junio de 1982) para publicar estos apuntes A. M.<sup>a</sup> Vicent, y su esposo A. Marcos Pous, Directores-Conservadores del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, en esta revista que tan buenos servicios presta a la investigación arqueológica cordobesa.

